

# EL CURRÍCULUM CRÍTICO: UNA PEDAGOGÍA TRANSFORMATIVA PARA LA EDUCACIÓN LATINOAMERICANA.

## ROLANDO PINTO CONTRERAS<sup>1</sup>

Eduardo Castro Silva  
Facultad de Educación  
Universidad Central  
Santa Isabel, Santiago Centro  
eduardocastro@ucentral.cl

1. Sean mis primeras palabras para agradecer la deferencia mostrada por el profesor Rolando Pinto al invitarme a presentar en este acto una obra que condensa sus reflexiones de tantos años en torno del ser, el deber ser y el hacer de una educación pública, de auténtica raigambre latinoamericana. Deferencia tanto o más significativa si se considera que quien habla –y como mi amigo Rolando bien lo sabe– no se encuentra entre quienes se inclinan a interpretar los fenómenos y el discurso educativo –como con mucha propiedad lo hace nuestro autor– con las categorías analíticas de las llamadas Teorías Críticas de la Educación. Más que ver en este hecho una actitud de confianza por parte de Rolando en los méritos y rigor de su propia obra, lo aprecio por el contrario, como una consecuencia con el valor que él permanentemente le ha otorgado al encuentro de humanidad generado por el diálogo, la discusión, el intercambio de puntos de vista y la confrontación de ideas como fuentes de verdad.

El hecho de no adherir a la perspectiva epistemológica ni de la otrora llamada Teoría Crítica de la Ciencia, ni tampoco a alguna de las múltiples variantes en que ha devenido la Teoría Crítica de la Educación, en modo alguno significa que personalmente no concuerde con gran parte de las premisas que sostienen y se despliegan a través del discurso teórico y propositivo al que nos invita hoy Rolando Pinto. En este sentido, me cabe reconocer que a lo largo de los años, las más de las veces hemos coincidido, por ejemplo, en nuestros análisis de la racionalidad e irracionalidad contenida en el quehacer cotidiano de la escuela, en los efectos que en el carácter de nuestra educación, de nuestras vidas y de nuestra cultura puede provocar la importación acrítica de modelos escolares, en el papel que desempeñan discursos pedagógicos que contribuyen a la formación de una conciencia que se hace inmune a la falsedad de sus propios contenidos, etc. Pero...claro...no se trata aquí de destacar coincidencias personales más o menos... sino de presentar un breve comentario acerca de una obra en la cual su valor, debe juzgarse en sus propios méritos.

2. Para entrar en materia, partamos pues, diciendo que nos encontramos frente a un libro que, a su indiscutible necesidad, añade el don de la oportunidad.

De **necesidad** en cuanto constituye –a mi juicio– un aporte significativo para discutir y avanzar una respuesta social, culturalmente legítima y contemporánea, acerca del sentido y forma que debe tener una educación pública –y remarco "pública"– de genuino sello latinoamericano. Una educación libertaria y democrática, participativa y plural, una educación que en su asertividad constructiva del ser personal y social latinoamericano, es simultáneamente ca-

---

<sup>1</sup> Presentación del libro de Rolando Pinto: "El Currículum Crítico: una Pedagogía Transformativa para la Educación Latinoamericana". Sala Matte, Centro de Extensión, UC, miércoles 30 de abril de 2008.

paz de sobreponerse a los efectos perversos de fenómenos socioculturales de carácter universal, pero que se entrecruzan en nuestra región, limitando sus posibilidades de ganar libertad e identidad; me refiero a: la globalización, la planetarización cultural, el mercantilismo de la enseñanza, la competitividad, el aplanamiento de la conciencia crítica y creativa del hombre, la perversión envuelta en la idea de capital humano, el relativismo moral, etc.

**3.** Pero también hemos dicho antes que el libro en comento, a más de ser necesario es igualmente **oportuno**. Oportuno en cuanto se nos ofrece en un tiempo en que la Teoría Educativa, y en especial la Teoría Crítica de la Educación como expresión de "Gran Relato de la Emancipación" –en el significado que **Lyotard** otorga a este concepto– pareciera haber agotado sus posibilidades de desarrollo, dejando entregado el campo de la educación formal a las fuerzas de un instrumentalismo mercantilista, abusivo y ciego frente a las demandas de libertad y dignificación del hombre. En este sentido, aprecio que el funcionamiento de los sistemas se da actualmente en una suerte de vacío teórico que los empuja a un actuar errático, confuso y contradictorio. Quizás por esto es que nos hemos habituado a aceptar la falsa premisa que la transformación y humanización de las prácticas educativas se efectúan mediante el binomio reforma-políticas públicas, sin someter mayormente a escrutinio los alcances antropológicos, filosóficos, y otros, que se transfigura tanto en las políticas como en las reformas introducidas por los Estados. Este actuar un tanto ingenuo nuestro, es uno de los tantos mitos o falacias pedagogizantes que pone al descubierto el planteamiento del profesor Pinto. De allí que me atreva a sostener que su propuesta, bien podría romper la inercia que afecta actualmente a "la Teoría Educativa", e insuflarle el dinamismo y relevancia que en algún momento habría perdido.

En otro lugar he comentado que en el repliegue experimentado por la Teoría Educativa de Tono Mayor, también tendría ingerencia, la tendencia de fragmentación, atomización y desintegración del objeto de la investigación educacional por una parte; y la superabundancia de datos puntuales que ésta nos viene proporcionando, por otra. Sin embargo, se trata en el caso del aporte de este libro a la investigación educativa, no de un saber teórico de tono menor, que nada significa para la integralidad y omnilusividad que debe tener una auténtica Teoría, más bien su aporte...mucho más claro frente a esta dualidad musical, de un pensamiento y una codificación de Tono Mayor.

**4.** Lo que afirmamos sobre la crisis de la Teoría Educativa en general, desde luego vale también para la Teoría Crítica de la Educación. Más todavía: vale principalmente para ella. Concédanme Uds. un par de minutos para decir algo sobre la situación y estado en que se encuentra esta teoría, a objeto de justipreciar más adecuadamente el valor y relevancia que adierte en el discurso textual que nos presenta Rolando Pinto.

Como se sabe, desde un punto de vista estrictamente más ortodoxo, la Teoría Crítica de la Educación brota en Alemania –luego del colapso del régimen nacional-socialista– como una extensa denuncia del carácter inhumano y totalitario de las prácticas escolares impuestas por el pensamiento de los "pedagogos estatales" del fascismo, **Ernest Kriek** y **Alfred Bäumler**. Inicialmente la crítica no fue más allá de intentar restituir el valor de las ideas de la Pedagogía científico-espiritual de **Eduard Spranger**, **Herman Nohl** y, entre otros, **Teodor Litt**, muy en boga en Alemania durante las tres primeras décadas del siglo XX ( República de Weimar, incluida ) y, obviamente, expurgadas a partir del año 1933. Este movimiento destinado a restituir ideas pedagógicas, liderado al finalizar la guerra, por **Erich Weninger**, se va apagando poco a poco, a medida que los pedagogos críticos de la educación van adhiriendo a los postulados de la Teoría Crítica de la Ciencia que, en forma paralela, se elabora y difunde desde

la denominada **Escuela de Frankfurt** ( **J.Habermas** y **T.Adorno**, principalmente). En su crítica al positivismo empirista de la Ciencia Social que estaba de moda en las primeras décadas del siglo XX, **Frankfurt** sostenía que además de sus propósitos descriptivo-comprensivos, la Ciencia debía tener también intereses emancipatorios y, por lo tanto expresiones normativas. Esta idea se convierte rápidamente en la motivación central de la Teoría Crítica de la Educación: la educación debe estar al servicio de la emancipación del ser humano, tanto frente a todo tipo de dominación social innecesaria, como de aherrojamientos de su libertad.

De ahí en adelante el desarrollo de la Teoría Crítica de la Educación fue espectacular, pero dispar. Según avanzaba el tiempo y los estudios, fue desarrollando variantes teóricas tanto en la propia Alemania como en el exterior: Francia, Estados Unidos, Inglaterra, Canadá, España...pero con más dificultades en América Latina. Pedagogía crítica trascendental, praxeológica, materialista, fenomenológica, hermenéutica, interaccionista, psicoanalítica, estética, comunicativa, etc., fueron los rótulos de sus principales variantes. Algunas de estas posturas críticas manifestaron entre sí diferencias esenciales respecto del rol que deben desarrollar los sistemas educativos en el cambio y la transformación sociocultural.

Presa en la abundancia de encuentros y desencuentros del pensamiento crítico macroteórico, y enredada en una galimatía conceptual que dificulta los diálogos de encuentro, la Teoría Crítica se ha mostrado en general más inclinada a profundizar y enriquecer las matrices semánticas de su aparato interpretativo-crítico de la realidad educativa, que a construir andamiajes regulatorios y normativos (consistente con el carácter comprensivo de los estudios) que sostengan y encaucen en sus detalles operacionales, una práctica educativa emancipatoria. Recurriendo a un lenguaje metafórico, diríase que el discurso crítico se habría desplegado desde los hechos a su interpretación, de abajo hacia arriba, algo así como de la tierra al cielo, pero ha mostrado poca aptitud para hacer consistentemente el camino inverso.

**5.** Pues bien... si me atrevo a decir que el texto de Rolando Pinto tiende a romper la inercia que actualmente afecta el desarrollo de una teoría fragmentada en no sé cuántas expresiones, es porque veo primeramente a nuestro autor, asumir una comprensión crítica global y contextualizada del quehacer educativo y sus determinantes de toda especie; y luego –tal como es el propósito que le anima– hacer el camino que a las variantes de la Teoría Crítica le ha costado recorrer. Es decir, crear y establecer un andamiaje administrativo-sistémico, bien articulado, y las normas y procedimientos de trabajo pedagógico que, respetando la pertinencia de sus respectivos contextos socioculturales, opere como el "cable a tierra" de las precisiones comprensivas, finalísticas y normativas de la teoría. El discurso pues, lo proyecta el autor básicamente de arriba hacia abajo, del cielo a la tierra, desde las demandas sociales pasando por el sistema y la escuela, hasta rematar en los roles que el profesor debiera desempeñar en la sala de clases, para llevar a efecto la resolución didáctica en que deben materializarse los efectos prácticos de toda auténtica teoría.

El currículum es para Rolando Pinto la clave. El currículum en su significado más omnicomprendivo, el currículum como estructura de medios y recursos pedagógicos de la más diversa especie (y no algo tan reductivista como podrían ser, por ejemplo, planes y programas de estudio), el currículum le servirá al profesor Pinto para determinar el carácter y la práctica de una enseñanza personal y pública emancipatoria.

El título del libro pues, no es gratuito. Bajo el imperio de objetivos, postulados y premisas formativas de las Teorías Críticas de la Educación, nuestro autor construye un currículum para orientar, regular y llevar a efecto una práctica escolar transformativa que, en el caso de los

sistemas escolares latinoamericanos, debe ser, asimismo, emancipatoria.

Para Rolando Pinto la formulación de un currículum latinoamericano sobre postulados desde una pedagogía crítica, se impone como cuestión ineludible y urgente. De una parte advierte en la región la declinación y caída del Estado de índole Keynesiano, centralizado, benefactor; fenómeno que ha favorecido el surgimiento de procesos socio culturales de nuevo cuño; procesos que "abren espacio a un ambiente menos verticalista en la circulación del poder", ambiente en donde brotan a la vez reivindicaciones sociales nuevas, donde se decantan expresiones culturales que parecen dar cuenta de una región centrada en lo diverso más que en lo homogéneo, pero una región que lucha por conservar su identidad. Esto y el desplazamiento hacia las pedagogías centradas en el estudiante, más descentralizadas y participativas sugieren transformaciones estructurales en la región, siempre que los Estados y las políticas públicas asuman las demandas de esta nueva realidad, o si las reivindicaciones del nuevo carácter que se percibe en los movimientos sociales de la región, lo exigen como ingredientes de una pedagogía humanizadora, apta para establecer simetrías entre contextualización de la cultura escolar y la realidad local. Sin embargo, Rolando Pinto advierte el peligro que entrañan para la construcción de una pedagogía efectivamente liberadora, ya no sólo a los representantes que teorizan la educación desde un capitalismo (salvaje), sino también a muchos intelectuales y académicos latinoamericanos que tienden a transformarse en consumidores y difusores pasivos de teorías elaboradas en otras latitudes. Éstos pueden encontrarse incluso dentro de quienes hacen suyos los postulados básicos de la Teoría Crítica, pero que se convierten en sujetos obsecuentes seguidores del pensar extranjero, cuando subestiman el valor de sus propias creaciones, o hacen de sus trabajos datos de nuestra realidad para que la metrópoli procese un pensamiento más eficaz de dominación o, en fin reducen la reflexión crítica a la mera denuncia o constatación de problemas, insuficiencias o inequidades. Todo lo cual, al final de cuentas, sólo servirá para legitimar el dominio que ejercen los centros de poder sobre nosotros y sobre nuestros anhelos de libertad. De allí que este autor, destina gran parte de sus esfuerzos en poner en tela de juicio (cuando no, descalificar) posturas reformistas nacidas dentro de la propia Teoría Crítica de la Educación. Puesto en esta línea de ideas, cuando en un apartado del libro aborda la Hermenéutica Crítica como referencial teórico para el cambio educativo y cultural de América Latina, Rolando Pinto se referirá a ideas de varios autores que concurren en la configuración de una propuesta del **currículo crítico comunicativo**, pero las reconocerá como insuficientes en cuanto no tienen "una consecuencia práctica para seleccionar, organizar y realizar la cultura escolar que estratégicamente se necesita" (pág. 99). Se trataría pues, de teorizaciones que les falta "el cable a tierra" que les permita derivar desde sus postulados, la normativa de una práctica escolar y de aula consecuente con la naturaleza de esos postulados.

**6.** ¿Cuáles son los fundamentos epistemológicos del discurso que nos presenta Rolando Pinto? Su pensamiento "se nutre" –como nos lo dice textualmente- de dos ricas vertientes teóricas. De un lado, de la propuesta dialéctica moderna de **J. Habermas**, pero...¡ojo!...resignificada y enriquecida por cientistas sociales y educadores latinoamericanos como H. Zemelman, D.Ferrada, T.T.da Silva, M.Díaz y otros; de otra parte, de un pensamiento surgido en nuestro continente; concretamente de la propuesta de Paulo Freire que evoluciona desde "La Educación como Práctica de la Libertad" hasta la "Pedagogía de la Autonomía". Pero reconociendo Pinto que el pensamiento de Freire igualmente lo asume con las resignificaciones de educadores y cientistas sociales latinoamericanos, particularmente en torno del carácter rupturista de la pedagogía y la construcción de un sujeto social transformador de sí mismo. (Ej. Como

M. Gadotti, M.R. Mejía y el propio Rolando Pinto).

Respecto de la vertiente freiriana, reconoce el profesor Pinto ideas nacidas de sus experiencias en los inicios de la década de los años 70 durante sus desempeños personales en la Educación Popular (agraria y campesina) y en sus relaciones más directas con Paulo Freire. Estas experiencias en una Educación Popular y de Adultos abiertas, horizontalizadas, y participativas, las integrará con sus experiencias propias del campo cerrado de la educación formal, de donde resultará el tono sociocultural distinto, más inclusivo y variado, que cruzará sus reflexiones curriculares.

Sin embargo, la propuesta de este autor que comentamos se sostiene también en otro tipo de fuentes y validaciones. Él reconoce que su propuesta no es oportunista en el sentido de estar planteada al calor del debate político educacional que se desarrolla en la hora presente de América Latina. Las ideas iniciales —como lo reconoce— brotan durante la época de sus estudios de doctorado en Bélgica hacia la primera mitad de la década de los años, 70. Pero más tarde de manera continua, esas ideas fueron cobrando cuerpo, fueron cobrando claridad, adquiriendo consistencia gracias a trabajos personales realizados en Brasil, Perú, México y otros países. Pero también estas ideas iniciales fueron ajustándose, enriqueciéndose y validándose gracias a los debates y discusiones habidas con sus alumnos en los seminarios y cursos de postgrado que con distintos mambretes universitarios y nivel académico, han dirigido en universidades chilenas y extranjeras en los últimos veinte años.

**7. Para concluir:** el texto que aquí se presenta y condensa en poco más de 250 páginas una reflexión personal e indirectamente plural de casi 20 años, crea con originalidad y propósito legítimo, un espacio propio dentro del universo más extenso y abigarrado en variantes de la Teoría Crítica de la Educación. Ofrece por lo mismo, aspectos discutibles, e incluso, rebatibles dentro de los parámetros epistemológicos inherentes a la Teoría Crítica de la Educación. Con mayor razón si es que se trata de evaluar la tesis de Rolando Pinto, desde perspectivas epistemológicas diferentes a las de la Teoría Crítica. Advertimos también temas que, para nuestro gusto, nos parecieron insuficientemente desarrollados, tal como la no consideración de otros autores, por ejemplo, de corrientes más fenomenológicas, como es Ricoeur y tantos otros, que hubiesen hecho de la propia lectura más matizada una tematización más enriquecida de la Teoría Crítica y que iban patentizando en nuestra conciencia, algunas diferencias importantes. En este sentido, nos habría gustado haber dispuesto de un mayor tiempo para reflexionar y debatir en torno de conceptos y propuestas que nos parecen discutibles, pero sabemos que por razones de tiempo no es posible hacerlo aquí y ahora.

No obstante estamos ciertos que Rolando Pinto está consciente que sus planteamientos deben obrar como el tábano socrático que nos aguijonea para agudizar nuestra conciencia crítica y abrir discusión.

Como quiera que sea; lo que sí está fuera de discusión es que Rolando se muestra consistente con la declaración de motivos que efectúa en las páginas introductorias del texto. En efecto, estamos en presencia de un esfuerzo por construir teoría propia, construir no sólo para aportar un debate que se necesita. También porque siente el deber y compromiso —como la mayor parte de nosotros— de contextualizar teóricamente el quehacer educativo latinoamericano y dotarlo de expresiones formativas y prácticas más libertarias, humanistas y regidas por la ética de la democracia.